COMEDIA FAMOSA.

VALOR, LEALTAD Y VENTURA DE LOS TELLOS DE MENESES.

SEGUNDA PARTE.

DE FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alfonso, Rey de Leon. ✳✳✳ *Doña Elvira, Infanta.* ✳✳✳ *Un Cura.*
Tello de Meneses, viejo. ✳✳✳ *Doña Laura, su prima.* ✳✳✳ *Soldados.* *Moros.*
Tello de Meneses, su hijo. ✳✳✳ *Ines, Villana.* ✳✳✳ *Criados.* *Villanos.*
Garci-Tello, niño. ✳✳✳ *Mendo, Gracioso.* ✳✳✳ *Música.*
Don Arias, Conde. ✳✳✳ *Sancho, Villano.* ✳✳✳ *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Elvira y Doña Laura con sombreros y rebociños, y Villanos cantando y baylando.

Música. QUien se levanta hermosa
y con salud parida,
algo adivina.
Quien puede levantarse
con brios Montañeses,
volver quiere á enfermarse
por otros nueve meses.
Quien oy á sus Meneses
le pareció tan linda,
algo adivina.

Laura. Por muchos años, señora,
de la cama te levantes
á dar envidia á la Aurora,
quando con tiernos diamantes
baña los campos de Flora.
Por pizarras desiguales,
viendo que á los campos sales,
tropieza en su misma prisa
la nieve deshecha en risa,
para que pises cristales.
Las flores de la ribera
salen á verte á porfia;
todo se esmalta y espera
de tus ojos alegria,
y de tus pies primavera.
Todo tu salud lo viste
de contento, hermosa Infanta,
hasta la tortola triste
parece que alegre canta

despues que al prado saliste.
No hay ave, que de su empleo
no muestre dulce deseo,
que con ser justa su pena,
aun no llora Filomena
los amores de Teréo.
Las yedras, que en verdes techos
bañan acopados colmos,
de ramas y de hojas hechos,
con abrazos mas estrechos
han enredado los olmos.
Aquesas voces suaves,
que ya risueñas, ya graves,
con naturales acentos
suenan en dos elementos,
son las fuentes y las aves.

Elvira. Laura mia, esos amores
no parecen de cuñada.

Laura. Pues de quién serán mejores,
que de una prima templada
al gusto de tus favores?
Dichoso Tello, que fué
digno de tan bella esposa.

Elvira. Paso, prima, que vendré
á estar de entrambos zelosa.

Laura. Ahora, Elvira, por qué?
Ocho años han pasado,
que yo los tuve de tí;
pero en viéndole casado,
con las esperanzas dí
al vago viento el cuidado.
Yo confieso aquel deseo
de que tan lexos me veo;
digno fué de tu valor,
porque le guardaba amor
para mas dichoso empleo.
A mucho te aventuraste
por este bárbaro suelo,
muchos trabajos pasaste;
pero ya, gracias al Cielo,
en sus brazos descansaste.

Elvira. Al mísero navegante
truecan, Laura, en un instante
la alegre color de zelos
en tanto luto los Cielos,
que no parece un diamante.
Sus claraboyas serenas
escupen balas de yelo,
truenan nubes de horror llenas,
que desquiciando su velo,
van arrastrando cadenas.
El uno y el otro Polo
parece que sacudir
quieren la máquina, y solo
entre nubes de zafir
no sabe su Aurora Polo.
Sube hasta el Cielo arrogante
del mar el profundo abismo,
porque no hay Sol que le espante,
y cayendo de sí mismo,
es fulminado gigante.
Y así, con las luces bellas
traslada la tempestad
la furia del mar, que entre ellas
ven los peces, si es verdad,
que los hay en las estrellas.
Mas luego en tanta ruina
corre la Oriental cortina
la Aurora bañada en yelo,
y el Sol, corazon del Cielo,
la mar corona y lumina.
Así yo tantas crueldades
padecí de mis desdichas
entre aquestas soledades,
hasta que el sol de mis dichas
serenó las tempestades.
Así del mar inhumano
mi pobre barca salió,
dándome el Cielo su mano,
aunque mi padre murió,
y me aborrece mi hermano.
Dos hijos tengo, y en quien
tengo el alma dividida,
dando su parte tambien
á Tello, porque no hay vida
á donde los tres no estén;
que esta necia presuncion
de Don Arias, es locura.

Laura. Cuéntame, por qué razon
volver contra tí procura
Leon al Rey de Leon?

Elvir. A la margen de esa fuente,
que se quexa y no lo siente,
quiero contarte su historia,
aunque ofenda la memeria
tan enojoso accidente.

Laura. Los necios son atrevidos.

Elvira. De todos le diferencio,

si

si amaron aborrecidos.
ura. Pide á la fuente silencio
miéntras te doy los oidos.
vira. Presto verás á ninguna
tanta desdicha importuna,
pues ni villana ni Infanta
me dexó con fuerza tanta
de perseguir la fortuna. *Vanse.*
len el Rey, Don Arias y acompañamiento.
ias. La muerte del invicto Ordoño, padre
de vuestra Alteza, y el debido llanto
á sus claras virtudes, vence tanto
ser vos el heredero
Príncipe soberano,
de la parte mejor del Reyno Ibero;
que ya el bramido de Leon Hispano
resucitando en vos su heroico hijo,
las lágrimas convierte en regocijo.
Vos, Alfonso, sereis, en Dios lo espero,
de vuestro Reyno padre, y la mayor defensa
de España vuestra madre,
que oprime el Moro con injusta ofensa:
la Religion, la paz y la justicia,
la ciencia y la milicia
se verán abrazadas
de pacífica oliva coronadas.
Vivid siglos, vivid, y plega al Cielo,
que oyendo el justo zelo
y el ánimo devoto,
vuestras vanderas ponga en el remoto
margen del mar de España,
que las columnas baña,
que el Tebáno llamó fin de la tierra;
pues ya teneis la torre en que se vian
las fuertes naves de la gran Bretaña
quando él mar discurrian,
amenazando guerra: solo resta,
que nos deis succesion, que os ha faltado
de nuestra gran señora,
y un sol Leonés de Castellana Aurora.
y. Ese cuidado solo me molesta,
Don Arias, por vivir desconfiado:
y así prometo al Cielo
visitar con piadoso heroico zelo
al gran Patron de España,
á cuya espada debe tanta hazaña;
y desde aquí le ofrezco,
si tanto bien merezco,
labrar la parte que á su Templo falta.
Arias. La succesion esmalta,
como al gobierno público las leyes,
las Coronas y Cetros de los Reyes.
Salen Sancho y Mendo con una carta.
Mendo. Ya no tengo aquel temor,
Sancho, que tener solia,
quando Labrador vivia,
que ya no soy Labrador.
Con Reyes trato en efeto,
verdad es, que á Dios y al Rey,
no por tratarlos, es ley
que se les pierda el respeto.
Quiero decir, que he llegado
á hablarlos con libertad.
Sancho. No es hombre la Magestad?
Mendo. Si, pero es hombre endiosado.
Un Rey es Dios en la tierra.
Sancho. Llega, que es buena ocasion,
pues en su coronacion
á nadie las puertas cierra.
Mendo. Invictísimo señor, *Arrodillase.*
que guarde y prospere el Cielo::-
Rey. Quién sois? levantaos del suelo.
Mendo. Cobrándole voy temor. *ap.*
Criados somos de Tello
vuestro cuñado. *Rey.* De quién?
Sancho. No escucha bien el cuñado,
enderezóse de cuello.
Mendo. Cuñado, aunque suele ser
tal vez amistad segura,
dicen que es añadidura,
que dan con propia muger;
de suerte, que es como hueso
del matrimonio un cuñado,
que siempre viene forzado
para hacer cabal el peso.
Sancho. Vuelve á hablar.
Mendo. Tello, señor,
con esta carta te envia *Dásela.*
el parabien de este dia:
y en prendas de justo amor,
Tello el viejo y padre suyo,
un presente Montañés,
que aunque indigno de tus pies,
ya viene en nombre de tuyo.
Diez potros, que pueden ser
por lo corpulento padres,
y quatro yeguas sus madres,
que las pudiera poner

al carro de oro Faetonte,
á haber Moras en el Cielo;
porque del Africo suelo
las trasladó nuestro monte:
trocando el color á veces,
dos son Cisnes y dos Cuervos,
aunque al correr fueran Ciervos,
á no ser por los jaeces.
Aunque los pies como truenos
corren y vuelan tambien,
que apénas ellas se ven,
quando mas sillas y frenos.
Y un caballo para tí,
que parece hijo del Toro,
tales son las manchas de oro,
que puedo decirlo así.
Con blanco en lo roxo bebe,
porque para mas belleza,
jugando naturaleza,
le tiró pellas de nieve.
Como liso terciopelo
el pelo vino á quedar,
y sobre lo roxo á estar
fondo en oro el blanco pelo.
Y Don Tello de Meneses
el mozo, señor, te envia
seis alfanges de ataugia,
diez jacos, veinte paveses.
Los jacos, por mas decoro,
tienen menudas y juntas
por los collares y puntas
un dedo de mallas de oro.
Los paveses, todos nuevos,
traen pintado el blason
de Castilla y de Leon,
y las tortillas de huevos,
para memoria de aquella
en que le puso su hija
del Rey, la oculta sortija,
y sus desdichas en ella.
Diez jaeces recamados
de aljofar y oro. *Rey.* No mas?
que parece que me das
los dos presentes pintados.
Qué gracioso Embaxador!
como del dueño en efeto.

Mendo. No le hubo allá mas discreto
en todo el monte, señor.

Rey. Leed, Don Arias, la carta.

Arias. Tello el viejo firma aquí.

Rey. Pues leedla. *Arias.* Dice así.

Mendo. Carta y presente de carta.

Lee D. Arias. *Hijo, por muchos años os coro-neis Rey de Leon: pareceos á vuestro padre y sereis buen Rey, imitando sus virtudes, para que sea mas alegre vuestro Reynado. Hoy os ha nacido otro sobrino, hermano de Garci-Tello, que hoy tambien cumple ocho años; de suerte, que ya teneis dos sobrinos, y yo dos nietos. La Infanta vuestra hermana y mi hija irán á veros luego que tenga salud. Dios os haga buen Rey, y Santiago os ayude.*
Tello de los Godos y Meneses.

Rey. Hombres. *Mendo.* Señor.

Rey. Decid á los dos Tellos,
que estoy muy ocupado,
que me alegro, como se alegran ellos
de los hijos y nietos que han honrado
su casa con la mia:
y á mi hermana decid, que no sería
razon que á Leon viniese
sin que yo la avisase y lo supiese.

Mendo. Prospere el Cielo tu persona,
y ponga un mundo al pie de tu Corona.

Sancho. No queda muy contento.

Men. Siempre del alma el rostro fué argumento.

Sancho. Como no tiene hijos, le fatiga
esto de los sobrinos. *Vanse.*

Rey. Por qué varios caminos
la fortuna enemiga
trueca la gloria en pena!
qué vida fué tan próspera y serena!
qué bien con tal exceso,
que sin alteracion de algun suceso
llegase hasta su fin gloriosamente!
Hijo me llama á mí Tello insolente!
ó quánto erró mi padre!
pues no es posible que al gobierno quadre,
ni á la razon de estado,
haber tan mal casado
con Tello de Meneses
mi hermana, aunque blasonen sus paveses
de las Reales Armas de los Godos.

Arias. Señor, si era voz pública de todos,
que Tello el mozo:: *Rey.* Basta,
si él fué atrevido y Doña Elvira incasta,
cortarle la cabeza era justicia;
demas, que siempre fué vulgar malicia
ár-

árbitro en los sucesos licenciosa,
que Elvira fué muy santa y virtuosa,
y solo erró en amalle:
un pobre Labrador, señor de un valle,
con dos hijos que heredan mi Corona,
y yo sin ellos! *Arias.* Gran señor, perdona,
si te dixera que fué necio acuerdo
de un Rey prudente y cuerdo;
pero pienso que puedes remediallo,
si quieres, facilmente,
que no te han de heredar injustamente
hijos de tu vasallo;
que puesto que ya son de Doña Elvira,
siempre la succesion al padre mira.
Rey. Por la razon de mas perfecto, al padre
da la Filosofia
mas parte que á la madre,
que nueve meses al infante cria;
pero, Conde, los hijos de Meneses
han de ser Reyes en Leon? *Arias.* Querria,
que algun remedio en tanto mal pusieses.
Rey. Vamos, que yo daré remedio.
Arias. El dia
que se determinare vuestra Alteza,
tendrá firme el laurel en la cabeza.
O Elvira! muerto Tello, serás mia, *ap.*
y á pesar de las partes mas contrarias
Rey de Leon Don Arias:
terrible cosa emprendo; pero es loco
quien piensa, que lo mucho cuesta poco.
Vanse, y salen Tello el viejo, vestido de negro, y Tello el Joven.
Tello. Mas que me quieres quitar
el seso con estas cosas.
Joven. Siempre te son enojosas
las que me pueden honrar?
Tello. Coche has hecho? estás en tí,
sabiendo tú, que en Leon
no hay mas que el del Rey? *Jov.* No son
esas leyes para mí.
Y si la Infanta su hermana,
mi esposa, aunque mi señora,
será bien que viva ahora
como quando fué Villana?
Mas son achaques en tí
solo por verme gastar,
que no te puede pesar
de que yo la sirva así.
La Iglesia que se acabó,
está lexos de tu casa,
y el arroyo que se pasa,
no quiero ni gusto yo,
que le pase en un pollino.
Y en las mulas, dí, qué vienes
á gastar si ciento tienes?
Tello. Para tan breve camino
coche es menester? *Joven.* Y el dia
que al campo quiere salir,
en un pollino ha de ir
una Infanta y muger mia?
Tello. El diablo nos infantó,
mejor nos iba sin ella.
Joven. Cosa tan discreta y bella,
y tan santa te cansó?
Tello. Quánto te costó la caxa?
Joven. Cien reales.
Tello. Cien reales? *Joven.* Pues
si á las carretas que ves
apénas hace ventaja?
Esto y labrar la madera,
clabazon y tafetan,
otros ciento costarán.
Tello. Otros ciento?
Joven. Y mas. *Tello.* Espera,
que lo quiero averiguar.
Joven. Qué gracia! *Tello.* A cómo costó
el tafetan? *Joven.* No se halló,
despues de regatear,
ménos que á real la vara.
Tello. A real el tafetan!
perdidas las cosas van:
Jesus, qué cosa tan cara!
Joven. Santiguaste? *Tello.* Si compramos
para tu madre un jubon,
quando con la bendicion
de la Iglesia nos juntamos,
dos varas de terciopelo
de lo mismo, que sacó
la Reyna el suyo, y costó
(así goce ya del Cielo)
á dos reales, y aun vive,
no quieres tú que me espante?
Joven. No, siendo cosa importante,
pues gusto Elvira recibe.
Tello. De suerte, que costará
el coche doscientos reales,
sin mulas. *Joven.* Si hará y cabales.
Tello. Acabarme quieres ya.

Joven.

Joven. Señor, quando Labradores,
aunque Godos, gusto fuera
que á ese modo se viviera,
no quando somos señores.
Tello. Ha Tello! pluguiera á Dios,
que entre aqueste verde muro,
sin Reyes á lo seguro
descansáramos los dos.
Conozco tu gran fortuna;
pero dime, á quién levanta,
puesto que ponga la planta
en la frente de la luna?
(Que aquellas manchas que ves,
pienso que pisadas fueron
de dichosos, que pusieron
sobre su rostro los pies:)
que no le haya derribado
ántes de acabar la empresa?
que si del coche me pesa,
no es por lo que habia costado;
mas porque de mala gana
paso desde Labrador
á imitar con el señor
la grandeza cortesana.
Que mirando sus cuidados,
no sabes, Tello, que pierdes
en Ciudades campos verdes,
y por vasallos ganados?
A la mañana, entre gente
tan lucida, como ingrata,
se lava en fuente de plata;
qué mas plata que esa fuente?
Si escuchando aduladores
oye lisonjas suaves;
qué mas dulces que esas aves,
que se están diciendo amores?
Si le dan manjares varios
los cocineros curiosos;
quándo fueron provechosos,
sino á la salud contrarios?
Un capon quando le mates,
y una manida perdiz,
come el señor con telliz
de azucar y disparates.
Mas quando á comer te sientes,
aunque te falte limon;
qué ha menester un capon,
sino buena gana y dientes?
Pues á la noche acostarse
mil hombres al rededor:
te parece que es mejor,
que á sí mismo desnudarse?
Qué importa que mil acudan?
mancos ó imágenes son
los que otros sin ocasion
los visten y los desnudan.
Blasone el señor bizarro,
que nunca salió en rigor
cometa por Labrador,
ni se dió veneno en barro.
Joven. Padre, de consejos tales
ya no os tengo qué decir;
ese modo de vivir
no es de hombres, es de animales.
Hasta ahora, desde Adan,
que el mundo estaba en mantillas,
y les daban las orillas
agua, y las bellotas pan,
estudiaron policía
los hombres? las soledades
trocaron por las Ciudades,
hubo Rey y Monarquía.
Las leyes fueron tambien
instituto celestial,
para castigar el mal
y para premiar el bien.
Mal cumplieron con sus nombres,
ni fuera entre humanos ley,
que hubiera entre abejas Rey,
y les faltara á los hombres.
Y creed, que no es compas
de almas nobles, de hombres buenos,
estarse siempre á ser ménos,
y no llegar á ser mas.
Si están cerca vuestros nietos
de ser Reyes de Leon,
la villana imitacion
será de hidalgos discretos?
Tello. Tello, yo estoy viejo ya;
de la paz hablo, y quisiera,
que aquesta paz no saliera
de la humildad en que está.
Haz lo que fuere tu gusto.

Salen Doña Elvira y Laura Damas, y Ines.

Elvira. A agradecerle venia
el coche, y está aquí el viejo.
Tello. Por qué, Elvira, te retiras?
Elvira. Antes á besarte vengo

la

la mano, y Laura mi prima
por el presente y la carta,
que al Rey mi señor envias.
Tello. Ya estará de vuelta Mendo.
Laura. Es menester que le escribas,
que venga á honrar el Bautismo,
y saque el niño de pila.
Tello. No sé si me atreva, Laura,
no porque el Rey no vendria,
mas porque darle aposento
entre estos robles y encinas
á tan grande Magestad,
atrevimiento sería.
Elvira. Como respondiere el Rey,
que ya tendrá mas altiva
la condicion, tratarémos,
pues que lo fué de García
su padre, escribir que sea
padrino de Ordoño. *Tello.* Admiras
la mudanza con razon,
que puede ser que no admita
Rey, lo que Príncipe hiciera.
Inés. Mendo y Sancho á toda prisa
baxan la cuesta del monte;
prevenidles las albricias,
que de las yeguas se apean.
Tello. Darselas el Rey podia,
que ya le tengo contadas
quatro mil doblas que habitan
el limbo de un cofre, á quien
descendieron desde niñas.
Joven. Pues dasle quatro mil doblas
al Rey heredero, y miras
en que con un coche yo
á Elvira y á Laura sirva,
que cuesta veinte ducados?
Tello. Necio, esas son demasías,
y estotras necesidades,
porque son las mas precisas
quando los Reyes heredan.
Salen Mendo y Sancho.
Mendo. Los frenos solo les quita,
y echarásles de comer:
guarde el Cielo vuestras vidas.
Tello. Seas bien venido, Mendo:
qué hay del Rey? *Men.* No lo adivinas?
pues no es tan malo de vér,
por corto que estés de vista,
que al rostro triste ó alegre
llamaron papel sin firma.
La Corona de Leon,
de Asturias y de Galicia
la frente adornaba apenas,
bellísima Infanta Elvira,
á Don Alfonso tu hermano,
que de cinco que tenias,
quedó solo y fué el mayor,
quando puesto de rodillas
á la Magestad humana,
imagen de la Divina,
le doy la carta, y refiero
de los presentes la lista,
hurtando pluma y pinceles
al que escribe y al que pinta.
El Rey la causa él la sabe,
mal me escucha y peor me mira,
y quien no escucha á quien habla,
claro está que se fatiga.
Mandó que abriese Don Arias
la carta, y como decias
hijo en el primer renglon,
parecióle cosa indigna
de la grandeza de un Rey,
aunque amorosa caricia,
que sin ser padre, un vasallo
hijo le nombre y escriba:
Así leyó lo demas,
y me mandó que te diga,
que responderá á su tiempo;
y que la Infanta desista
de la venida á Leon:
todas parecen enigmas.
Baxamos yo y Sancho al campo
del Palacio, en que relinchan
los mal empleados potros,
murmurando la venida
de sus libres y anchos prados,
donde á su gusto mordian
ya las yerbas, ya las flores,
ya bebiendo en fuentes limpias
con tal gusto, que el Villano,
que al agua los conducia,
pudiera contar de espacio
los tragos en las barrigas:
Murmuraban finalmente,
ver que á la Corte venian
á estár en fuertes aldabas,
que de libertad los privan.

Ellos, las yeguas, las armas,
paveses y jacerinas,
con los bordados jaeces,
entregó al Conde Fabila:
Y sin comer en Leon,
como un alarbe, en la silla
salto sin arzon, y vengo
á deciros que la envidia
de Garci-Tello y Ordoño,
hijos de la hermosa Elvira,
y forzosos herederos,
alguna cosa imagina;
porque verse el Rey sin ellos,
y imposible Ageloíra
su esposa, hará que aborrezca
Alfonso su sangre misma.

Elvira. Eso respondió mi hermano?

Inés. Sancho, es verdad ó es mentira?

Sancho. Lo ménos te ha dicho Mendo.

Elvira. Es posible, que en el dia
que se corona, aun no sepa
templar Alfonso la ira?

Joven. Conmigo debe de ser
el enojo. *Tello.* Como vivan
mis hijos y nietos, Tello,
para que á Dios y al Rey sirvan,
hacienda teneis y tierra
á donde paseis la vida
siendo Reyes, sin ser Reyes;
pero porque no reciba
como los potros las doblas,
no las verá sino envia
con muchos ruegos por ellas:
á la fe, que de otra guisa
me trataba á mí su padre
quando á estos montes venia.
Ea, no hay mas que aguardar,
hoy Ordoño se bautiza,
sea padrino su hermano,
vístele de gala, Elvira,
y cíñele espada y daga.

Elvira. Vén, Laura, que mi alegria
no la ha de templar el Rey
con la envidiosa malicia
de Don Arias, pues ya entiendes
por los pasos que camina
á tan necias pretensiones.

Laura. Qué importan las fantasías
de sus locos pensamientos? *Vanse.*

Tello. Tello, parte y solicita
lo que fuere necesario.

Joven. Sacarán las fuentes ricas?

Tello. Y quando fueran tan grandes
como las que se derivan
de la nieve de esos montes:
es cosa de cada dia
bautizar un nieto, y nieto
de un Rey? *Joven.* Yo voy. *Vase.*

Tello. Date prisa.
Y vosotros, Mendo y Sancho,
descansad, porque querria,
que el Bautismo se celébre
de manera, que se escriba
por cosa rara en Leon.

Mendo. Tú verás, que regocijan
los bayles y luminarias,
campos, valles, caserías,
Pastores, árboles, aves,
quantos la montaña habitan. *Vanse.*

Tello. La pena que me ha dado
la respuesta del Rey áspera y dura,
puesto que me ha turbado,
disimulé con prudencial cordura,
que si á atenderla diera,
mayor cuidado de mis hijos fuera.
O Tello, quán seguro
vivias tú señor de la montaña,
que con eterno muro
defiende y fortalece el mar de España!
Qué engaño entre tus bueyes
aposentó caballos de los Reyes?
Aquí no te alabaste,
que despertábas con la blanca Aurora
á ver el verde engaste
de la voz del cristal, fuente sonora,
en el trigo los grillos,
y en la selva pintados pajarillos?
No alabaste las noches,
las horas sin relox siempre quietas?
Quién vió rodando coches
por los sulcos de fragiles carretas,
que rompiendo pizarras,
imitaban sus ruedas las cigarras?
No decias, que hallaba
su paz el alma en soledad? quién truxo
la Corte donde estaba
de los yermos de Tebas el dibujo?
y quién en triste dia

en-

engirió con el vos la señoría?
Pues Tello, haced paciencia,
si os quisisteis meter á Caballero
con tanta inadvertencia,
sabed, que la inquietud es lo primero,
que es la caballería
dulce cansancio, envuelto en cortesía.
Sale Garci-Tello, niño, con espada.
Garc. Mi madre dice, que ya
está prevenido todo.
Tello. O buen nieto! ó fuerte Godo!
qué bien la espada os está!
Garc. Solo á vuestra señoría
aguardan. *Tello.* No me llameis
señoría, aunque podeis,
pues que ser señor solía.
Por mi fe, que os tiene puesto
galan Elvira. *Garc.* Señor,
Dios sabe con el temor
que me ha vestido y compuesto.
Tello. Temor? pues de qué, García?
Garc. De que os soleis enojar,
y á los vestidos llamar
excusada demasía.
Tello. La seda no me molesta,
nieto, que lo que me enfada
es, la seda acuchillada,
que está ántes rota que puesta.
Y con vos no hay intereses
de hacienda, sábelo Dios,
que os quiero yo mucho á vos,
sí, por vida de Meneses.
Era yo de vuestra edad,
como ahora os vengo á ver,
fué muy linda mi muger,
y muger de calidad: *Llora.*
hoy la tengo el mismo amor.
Garc. Llorais? *Tello.* No.
Garc. Pienso que sí.
Tello. Hay alguno por ahí
que nos vea? *Garc.* No señor.
Tello. A fe, que os he de abrazar.
Garc. Pues qué doncella soy yo?
Tello. No quiero que piensen, no,
que me podeis obligar
á mudar la condicion
de la aspereza pasada,
y abrazaros con espada
no ha sido sin ocasion,
que me habeis dado placer
en el pesar de algun daño;
porque, si yo no me engaño,
presto la habreis menester:
y advertid, que al ser tan bello
lo fuerte igualeis. *Garc.* Sí haré.
Tello. No digais, que os abracé
á vuestra madre ni á Tello,
y poneos esta cadena. *Dale una cadena.*
Garc. Besoos la mano, señor.
Tello. Y si Elvira mi valor
de miserable condena,
mil ducados os señalo
cada año para vestiros;
tanto de veros y oiros
tan hombre, ya me regalo.
Garc. Son tan nobles alimentos,
abuelo, como de vos.
Tello. Abuelo? pues vive Dios,
que os añada otros quinientos.
Garc. Señor, en tantos favores,
uno os quiero suplicar.
Tello. Lo que tardais en hablar,
dexarán de ser mayores.
Garc. Los mozos de nuestra casa
quieren correr seis novillos,
no se atreven á pedillos;
no porque juzgan escasa
vuestra mano liberal,
pero porque yo los pida.
Tello. Quién hay, nieto, que os impida
serlo vos en fiesta igual?
Garc. Tambien os pido licencia
para torear, señor.
Tello. Cómo se asoma el valor
á pesar de la experiencia!
Garc. Este principio os admira,
señor, sabiendo quien soy?
Tello. Venid, que licencia os doy,
si quiere Tello y Elvira. *Vanse.*
Salen Sancho y Ines.
Sancho. No fuiste al bautismo, Ines?
Ines. Quedéme á guardar la casa.
Sancho. A la montaña se pasa
la Corte del Rey Leonés.
No se ha visto fiesta en ella
de tan grande autoridad.
Ines. No pienso, que la Ciudad
puede competir con ella.

Sanch. Hay cena de ostentacion?
Ines. No hay grandeza que no excedan;
sin caza pienso que quedan
las montañas de Leon.
El bautismo de García,
con ser el hijo mayor,
fué con aplauso menor,
aunque con mas alegría.
Mas Mendo viene de fiesta: *Sale Mendo.*
qué hay Mendo? acabaron ya?
Mendo. Un Cielo imitando está
la Iglesia nueva y compuesta.
Salió el bautismo, por estar tan lexos
el nuevo Templo de la Estér dichosa,
la que tuvo de Dios tantos reflexos,
que ya que no fué Sol, fué Luna hermosa,
adornando el camino verdes tejos,
por la senda mas fácil y arenosa
en caballos famosos, que los prados
á tanta juventud dieron prestados.
Despues de aquesta gente, que seria
de treinta mozos, luz de la montaña,
Pelayo un rico aguamanil traía,
que fué del Rey restaurador de España;
tras él, Laín con Almender venia,
dos fuentes llevan, donde el Sol se baña,
que daba con su luz, nadando en ellas,
ondas de rayos, agua de centellas.
Cubria un velo de brillante plata
el capillo, la vela y el salero,
en que la Fe Evangélica retrata
las armas del Christiano Caballero,
y luego sobre un paño de escarlata,
blason de Tello, en un caballo overo,
un mazapán, que de Leon traxeron,
que deudas Monjas de la Infanta hicieron.
No hay mapa, que mejor Ciudad describa,
que el azucar formaba un baluarte,
almenas, muros, pórticos y arriba
un Moro con un bárbaro estandarte:
éste cercado de muchachos iba,
con esperanza de alcanzar su parte,
que de esta fruta y género de roscas,
son con los ojos importunas moscas.
Aquí vieras el coche, que el camino,
por novedad, parece que rehusaba,
en que Rosenda al niño cristalino
con el desnudo pecho regalaba:
los dos Tellos, la Infanta y el padrino,
no el Rey, como su hermana lo esperaba;
pero no ménos Garci-Tello ayroso,
lo que faltó de Rey, sobró de hermoso.
Llegaron á la Iglesia, en cuya puerta
el nuevo Cura estaba revestido;
allí la Fe, que el alma le dispierta,
le abrió con la sal la boca y el oido:
Laura por parecer dama, tan muerta
como sabeis, quando mudó vestido,
al Cura, que lo estuvo mas de oirlo,
por responderle *Volo*, dixo *virlo*.
A la pila en efecto le llevaron,
y Ordoño por su abuelo le pusieron,
en el Jordan del Cielo le bañaron,
y con el olio soberano ungieron:
á su madrina Laura le entregaron,
y la comadre y ella le envolvieron,
encargando al padrino y la madrina
despues del Evangélio su doctrina.
Llevara el mazapán muy sin recato
el Sacristan, entre él y un monacillo;
pero como tocaron á rebato,
ganaron los muchachos el castillo;
y aunque el entrarle no salió barato,
ni le quedó muralla ni portillo,
que aun la sobrepelliz desde este dia
servirá para vandas de sangría.

Salen Tello el viejo, Doña Elvira, Laura, Ines, Tello el Joven y Garci-Tello de padrino, el Cura del Bautizo y acompañamiento con fuentes, y se irán sentando todos.

Tello. Sentaos, que vendreis cansados,
y en estas fuentes nos traygan
colacion, que el señor Cura
tendrá sed, porque son largas
las oraciones. *Cura.* Señor,
nunca lo que obliga cansa,
demas de haberos servido;
y plegue á Dios, que de España
veais Reyes estos nietos.
Joven. Quando esa dicha alcanzaran
no os hubiera estado mal.
Elvira. García, en qué le emplearas
al señor Cura? *Cura.* Señora,
hablad, por Dios, como Infanta,
y no como Labradora.
Elvira. La dignidad es tan alta,
que mas honor se le debe.
Garc. Si yo, señores, reynara,
hi-

hiciera al Cura Arzobispo.
Cura. La mano en mercedes larga,
como por la posesion,
os beso por la esperanza.
Mendo. Y á mí, señor, qué me hicieras?
Garc. Hiciérate del Alcazar
de Leon Alcayde. *Mendo.* Es poco.
Garc. Mendo, ménos arrogancias:
de los Reyes, el que sirve,
tiene por ley cortesana
tomar y quedar quexoso.
Laura. Qué dieras, sobrino, á Laura?
Garc. Acecharéte dos dias
á que Fidalgo mirabas,
y casárate con él.
Laura. Ese es premio á tu crianza?
Garc. Qué desdicha de los Reyes,
que por mas que dén, no acaban
de contentar los quexosos!
Ines. Y á mí no me dieras nada?
Garc. A Mendo te diera, Ines.
Mendo. Señor, si todos los casas,
mas eres Cura que Rey.
Tello. Dad colacion miéntras cantan.
Miéntras cantan, sacan los Criados la colacion en las fuentes, y suena dentro ruido.
Joven. Paso, no canteis, oid.
Elvira. Gran gente llega con armas
á nuestra casa: qué es esto?
Tello. Con armas á nuestra casa?
Garc. Abuelo, ahora es el tiempo
en que he menester la espada.
Tello. No, nieto, hasta ver lo que es.
Mendo. Señor, el Rey y Don Arias.
Salen el Rey y Don Arias.
Rey. Queden los Soldados fuera.
Tello. Señor, qué ocasion, qué causa
á mi casa os ha traido
con tanta gente de guarda?
Desciendo yo de traidores?
ha quedado alguna raza
de Moros en estos montes?
esos paveses y lanzas,
que mis paredes adornan,
tienen las armas hurtadas?
no me las dieron los Godos?
por ménos que Reyes llaman
mis ascendientes Meneses.
Rey. Tello, no gasteis palabras:
yo no vengo por sospechas,
que pusiera á las montañas
fuego, si tuviera alguna;
solo vengo por mi hermana,
no quiero que esté con vos.
Tello. Pues señor, con vos se vayan
ella y su esposo en buen hora;
pero en honra de mis canas,
dexadme de dos un nieto.
Rey. Tello, no es esa la causa;
yo solo á mi hermana quiero,
que puesto que está casada
con Tello, no está á mi gusto;
á Leon quiero llevarla,
que ya me han dicho Letrados,
que puedo por muchas causas
disolver el matrimonio.
Joven. No habiendo en la sangre falta,
ni en los hijos, ni en la fuerza,
á nulidad puede darla
causa en las leyes divinas,
ni en las razones humanas?
Rey. Despues lo vereis, Meneses.
Joven. Si mi señora la Infanta
tiene disgusto conmigo,
sin pleyto puede apartarla
de mis brazos vuestra Alteza.
Elvira. Necio temor os engaña;
y admírome, hermano mio,
que á diez años de casada
digas, que apartarme puedes;
que todos los que se apartan,
mienten á Dios, aunque al mundo
parezcan verdades claras:
que quando sin voluntad,
como sucede, los casan,
despues consienten, pues tienen
una mesa y una cama.
Los Letrados juzgan bien,
que juzgan por la probanza;
pero Dios, de otra manera,
que está dentro de las almas.
Si yo quiero á mi marido,
y él me quiere, hay ley que valga
para que me aparte de él?
Rey. Ser él Tello y vos la Infanta
de Leon, y yo sin hijos;
y si la razon es alma
de la ley, y es en los Reyes

la voluntad la que basta
para hacer razon, ya es ley
querer un Rey lo que manda.
Yo no vengo por Elvira,
ni á dar razon de llevarla,
sino á llevarla no mas;
el Rey soy y ella mi hermana:
dame la mano. *Elvira.* Señor,
á qué tigre le quitaran
dos hijos y su marido?
ha consejos de Don Arias!
Arias. Yo, señora? el Rey lo quiere,
que yo bien seguro estaba.
Si de mí teneis ofensa,
iréme á Lugo mañana:
yo solo sirvo á su Alteza.
Elvira. Que ya os conozco: á Dios, Laura,
á Dios, esposo, á Dios, hijos,
á Dios, Tello. *Tello.* Quién pensara
tal pesar en tal placer,
y en tal gloria pena tanta!
Por qué no le hablas, nieto?
Garc. Porque callaban las canas,
y no es bien que hablen nueve años,
á donde setenta callan.
Joven. Voy á ver mi muerte, y ver
como me llevan el alma.
Ines. Qué te ha parecido, Mendo,
de tan notable mudanza?
Mendo. Ines, en cosas de Reyes,
mas vive quien ménos habla.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Elvira y Don Arias.

Elvira. Satisfacerme es error,
Don Arias, dexadme aquí.
Arias. Señora, en qué te ofendí,
para usar tanto rigor?
Elvira. Arias, vuestra pretension
pienso decir á mi hermano.
Arias. Será persuadir en vano
su justa satisfaccion.
Elvira. No hará, si se prueba quanto
llegasteis á pretender.
Arias. Pues cómo lo ha de creer
de quien me aborrece tanto?
Elvira. Quién os dió licencia á vos
de que á donde estoy entreis?
Arias. No el Rey, pues vos no quereis,
sino Amor, que amor es Dios.
Elvira. No es amor, sino intereses
del Reyno, bien lo entendí.
Arias. No estará mejor en mí,
que en los nietos de Meneses?
Elvira. Villano, desvergonzado,
yo os haré cortar le lengua.
Arias. Amaros á vos no es mengua,
sino excelente cuidado.
Elvira. Yo seré vuestra homicida,
mandarélo, vive Dios. *Vase.*
Arias. Para qué, si teneis vos
en vuestras manos mi vida?

Sale el Rey.

Rey. Don Arias, qué es aquesto? de qué sa
mi hermana tan ayrada? *Arias.* No me va
disculpa ni razon en este caso. *ap.*
Por vuestra Alteza estas injurias paso;
solo pretendo, que vivais seguro,
que no hay tan fuerte muro,
que no derribe la ambicion de un Rey
Rey. Si justamente reyno
pacífico señor de Leon y Asturias,
por qué me han de inquietar vasallos loc
muchos en arrogancia, en fuerza pocos
Arias. Sufrir del vulgo bárbaras injurias,
no es prudencia en un Rey, porq̃ el casti
temor engendra, y el temor respeto:
no dexa el Rey discreto
criar atrevimiento en el vasallo;
por esta parte se perdió Rodrigo:
el freno es la obediencia del caballo.
A Tello de Meneses se aficionan
los mal contentos, y su intento abona
con que sus hijos son los que os hered
y es porque la mudanza
á los caidos pone en esperanza,
que levantarse puedan,
y que podrán caer los levantados,
trocándose de todos los estados,
porque un Reyno, es sin duda,
que quando muda Rey, todo se muda.
Rey. Yo he hecho diligencia
con los Obispos de Leon y Oviedo,
y con el Arzobispo de Santiago,
para templar de Tello la insolencia,
y librarme de algun atrevimiento,
sin

sin hacer en su vida y tierra estrago,
para la nulidad del casamiento:
responden, que no puede dirimirse,
ni en Ley divina, ni en Derecho humano,
que envie el pleyto á Roma.
Arias. Pretenden exîmirse
por amistad de Tello, pero en vano,
si vuestra Alteza toma,
como absoluto Rey, el caso á pechos:
que bien sabrán, señor, los dos Derechos,
que se ha de disolver, siendo parientes,
no dispensando el Papa.
Rey. De esta suerte,
con ménos deshonor é inconveniente
se puede remediar dentro de España.
Sale un Criado.
Criad. Aquí está Tello, q̃ ha venido á verte
con Garci-Tello. *Rey.* Quién?
Criado. García su nieto.
Rey. Qué Tello sale ya de la campaña?
entre, pero será con poco efeto.
Arias. Oye con gusto un Lbrador discreto.
Salen Tello el viejo, Garci-Tello y Mendo.
Tello. Dame los pies, gran señor,
y perdonad nó humillarme,
que no podré levantarme
con el peso del dolor;
iba á decir de la edad.
Rey. Vengais, Tello, en hora buena,
sosegaos, hablad sin pena.
Tello. Vuestra grandeza y piedad
alientan mi flaco brio,
renuevan mi sangre fria;
besad la mano, García,
al Rey mi señor, tu tio.
Garc. Aquí teneis vuestra hechura,
dadme la mano á besar.
Rey. Que Tello os supo criar,
se muestra en vuestra cordura:
bien pareceis con espada.
Garc. Con ella nací, señor.
Arias. Bien parece en su valor,
y en tu servicio empleada;
y tiene muy buena madre.
Tello. Señor, pues podeis hacello,
dadle silla á Garci-Tello,
que es nieto de vuestro padre.
Rey. Sentaos, Garci-Tello, aquí.
Tello. Yo tambien me sentaré,
si vos mandais, porque en pie
estará la edad por mí. *Sientanse los tres.*
Rey. Antes no es inconveniente:
sentaos, porque gusto yo,
que quien hijo me llamó,
como mi padre se siente.
Arias. No es injusto atrevimiento;
muy bien, señor, lo sentís.
Rey. Decid, Tello, á qué venís?
Tello. Estadme, señor, atento.
Queriendo el Rey Ordoño, que Dios haya,
casar á vuestra hermana Doña Elvira
con el Moro de Córdoba Avenaya,
tan mal las paces afrentosas mira;
ya que la noche en la dorada raya,
que dexa el Sol quando al Ocaso aspira;
ponia el pie, que de sus sombras viste,
dexó el Palacio fugitivo y triste.
En fin, como muger, que á Dios temia,
y que del Moro temerosa estaba,
que al verdadero Dios no conocia,
y en el Profeta bárbaro adoraba;
ásperos montes, por inculta via
para oculta vivir solicitaba,
dexando fama en tanto desconcierto,
que con sus propias manos se habia muerto.
A mi casa llegó desconocida
en hábito de pobre Labradora,
donde sirviendo en ella, fué servida
de Tello, que hoy la mereció y la adora:
el modo como ha sido conocida,
nadie, señor, presumo que lo ignora,
y que con gusto suyo, como nuestro,
se la dió por muger el padre vuestro.
Los años que vivió, vos estuvisteis
á Portugal, Alfonso, gobernando,
heredasteis al fin, y á Leon venisteis
vuestra dichosa frente coronando:
el parabien os dí, que recibisteis
mis cartas y presentes despreciando;
porque siempre os causó desabrimiento
de la Infanta el humilde casamiento.
Y no es mejor el Conde de Castilla,
que Tello de Meneses, vive el Cielo,
ni quantos ciñe de una y otra orilla
el mar de España, ni el celeste velo
del Godo, que fué rayo y maravilla,
y para el Moro le engendró en el Cielo;
de esa Montaña soy centella viva,
que

que de su misma sangre se deriva.
Si he vivido entre rudos Labradores,
los paveses Fidalgos qué han perdido?
que sus blasones, armas y labores,
ni temen tiempo ni los cubre olvido:
los abuelos de Dios fueron Pastores;
y pues que se honra de que lo hayan sido,
y fué el oficio antiguo de mas nombre,
lo que Dios estimó, bien puede el hombre.
Quitaste á la Infanta su marido,
contra la Ley de Dios, pero si efeto
de algun temor (aunque es injusto) ha sido,
dadme la Infanta, y os daré mi nieto;
criadle como fueredes servido,
y tened de mi fe mejor concepto:
no todos somos Reyes, pero todos
somos reliquias de los Reyes Godos.
Si las tortillas son blasones nuevos,
en mi casa se hicieron ántes de ellas
de cabezas de Moros, no de huevos,
hasta que vino vuestra hermana á hacellas;
mas disculpando yerros de mancebos,
tales tortillas guisan las estrellas,
que porque no haya diferencia alguna,
bate claras y yemas la fortuna.
No le quites por miedo ó por consejo
á nadie su muger, tratad de honrallos
si vasallos quereis, que Tello el viejo
tiene dineros, armas y caballos:
mirad, que sois ahora nuevo espejo
en que se han de mirar vuestros vasallos,
no le mancheis, que no es de Reyes sabios
entrar en la Corona haciendo agravios.
Rey. Basta, no mas, ya os tengo oido:
si á vuestro hijo le quité á mi hermana,
fué porque el matrimonio dirimido
pudiera ser Condesa Castellana;
temiendo á Dios, la vuelvo á su marido,
hoy la llevad, vuestra justicia es llana,
mas con dos condiciones.
Tello. Habeis hecho
lo que esperé de tan heroico pecho.
Rey. Conmigo ha de quedarse mi sobrino.
Tello. Eso es muy justo.
Rey. Yo os enviaré luego
la otra condicion. *Tello.* Ya la imagino:
yo os serviré si á la montaña llego:
Mendo, quédate aquí. *Arias.* Tal desatino
se vió ni oyó jamas!
Tello. Al Cielo ruego
prospére vuestra vida. Nieto mio,
á Dios, á Dios, servid á vuestro tio.
Rey. Id, Don Arias con él, dadle á mi hermana.
Arias. Muriendo voy. *ap.*
Garc. Encomendadme, abuelo,
á mi padre. *Arias.* O esperanza loca y vana!
Tello. Vuelvo á decir, señor, q̃ os guarde el Cielo.
Vanse Tello y Don Arias.
Rey. Eres su devoto tú?
Mendo. De una villana
soy hijo, aunque mudé tambien el pelo
despues que nos hicimos Cortesanos.
Rey. Tambien entre vosotros hay villanos?
Mendo. En quanto á Labradores solamente,
que en lo demas, rebienta la hidalguía.
Rey. De qué servis á Tello?
Mendo. Entre su gente
guardar ganado pródigo solia.
Rey. Qué es pródigo ganado?
Mendo. Cortesmente
quise encubrir el nombre que tenia,
que por haberlo el Pródigo guardado,
es lo moreno pródigo ganado.
Rey. Y qué oficio te dieron?
Mendo. Gentil-Hombre.
Rey. Y á esa traza mudaron los criados?
Mendo. Los que tenian mas ingenio y nombre.
Rey. Qué muden ya los hombres los estados!
Venid, García.
Garc. Aunque llegar me asombre
de su Alteza, señor, á los estrados,
dadme licencia y besaré su mano.
Rey. Venís de la montaña Cortesano. *Vase.*
Garc. Mendo, dile á mi padre lo que pasa.
Mendo. Que me muero por irme te confieso,
por momentos topara en nuestra casa
el pan, el vino, la cecina, el queso;
aquí debe de ser la gente escasa,
solo topo alabardas: pierdo el seso.
Garc. De un hora estás quexoso?
Mendo. Un hora es poco?
Garc. Por esto muere el mundo.
Mendo. El mundo es loco. *Vanse.*
Salen Laura y Tello el Joven.
Laura. Aunque me lastíma el verte,
no me pesa de vengarme.
Joven. Es baxeza desearme
mayor dolor que la muerte?

Laura. Que ha sido castigo, advierte,
de la palabra quebrada.
Joven. Laura, la ofensa olvidada
vuelves á tanto rigor?
Laura. Tello, de ofensas de amor,
qué muger se vió vengada?
Joven. En diez años no se olvida?
Laura. Cómo se puede olvidar
lo que no puede dexar
de durar toda la vida?
Demas de estar yo ofendida,
fueron necios tus empleos
en blasones y trofeos
de Altezas y Magestades,
que nunca desigualdades
lograron bien sus deseos.
Nunca viste enamorado
el gigante tornasol,
crecer por llegar al Sol,
y quedar del Sol burlado?
Abre el círculo dorado,
que forma corona altiva,
y quando mas alta y viva
sus rayos de oro extendió,
el mismo Sol que la abrió,
ese mismo la derriba.
Nunca has visto trepadora
planta, que un olmo reviste,
y ella de flores se viste,
y la risa de la Aurora,
y que quando el Sol la dora,
triste y marchita se vé?
Así tu esperanza fué,
salió el Aurora de Elvira;
pero quando el Sol la mira,
no puede tenerse en pie.
De mil flores se previno
el necio almendro temprano,
que presumió que el Verano
estaba ya de camino:
con espeso torvellino
esparció por su elemento
su vana hermosura al viento;
así vestido de flores,
viento de fuerzas mayores
derribó tu pensamiento.
Soñaste la magestad
del Sol de Elvira en razon,
que en el Signo de Leon
daba entónces claridad:
llegaste á su voluntad,
pero á tales pensamientos
faltaron merecimientos;
que los edificios altos
no duran, si suben faltos
de primeros fundamentos.
Joven. Presto me varás morir,
y tendrás mayor venganza.
Laura. Mi paciencia y mi esperanza
hasta hoy pudieron vivir.
Joven. Qué tienes ya que pedir
injustamente agraviada?
embayna, Laura, la espada
de tan injusto rigor.
Laura. Tello, de ofensas de amor,
qué muger se vió vengada?
Sale Ines. Albricias, y con razon
las pido, dichoso Tello:
Laura, albricias. *Joven.* En desdichas
ni las doy ni las prometo,
que de no volverme á Elvira,
qué bien sin la muerte espero?
Ines. Ella y Tello, mi señor,
vienen. *Joven.* O piadosos Cielos!
si viene la Infanta, Ines,
quisiera que hasta los hierros
de esos cofres fueran de oro.
Ines. Yo me contento con ménos:
y tú me das las albricias?
Laura. No sé, despues nos veremos.
Salen Tello el viejo, Doña Elvira y Villanos cantando y baylando.
Música. Sea bien venida
la hermosa Elvira;
sea bien llegada
la hermosa Infanta.
Joven. Déxame echar á los pies
de mi buen padre, primero
que te dé, Elvira, los brazos.
Tello. Habla con tu esposa, Tello,
que si por ella te manda
Dios, por Divino precepto,
que dexes tu padre y madre,
acertarás en hacerlo.
Elvira. Con justa razon me dexas,
Tello, por quien hoy tenemos
honra, vida y libertad.
Joven. Señora, por él merezco
ver-

verte en mis brazos; mas ya
que alegre en ellos te tengo,
habla á Laura, que llorando
por tu ausencia se ha deshecho.
Elvira. Laura? *Laura.* Infanta mi señora?
Elvira. Gracias á Dios, que te veo.
Ines. *Ines.* Señora del alma?
Joven. Mi hijo, padre, y tu nieto?
Tello. Quedó con el Rey.
Joven. Pues cómo?
Elvira. Yo, Tello, se lo agradezco.
Allí se criará mejor,
porque los señores, pienso
que solo en casa del Rey
pueden aprender á serlo.
Joven. Tu cordura, Elvira, en fin
á mí me enseña á ser cuerdo.
Ea, baxen de esos montes
Labradores y Baqueros,
celebrese tanta dicha,
que hoy quisiera ser Orfeo,
para que fieras y plantas,
peñas, robles, hayas, texos
se movieran á mi voz.
Tello. Tello, suspende el contento,
hasta ver lo que me escribe
el Rey, que allá quedó Mendo
para traerlo. *Joven.* Señor,
pediros quiere dineros.
Tello. Claro está, que no se habian
con este acontecimiento
de escapar del Rey las doblas.
Sale Mendo con un papel.
Mendo. Cansado y rendido vengo.
Tello. Pues Mendo, traes el papel?
Mendo. Y me pesa de traerlo,
porque has de sentir las costas
del mal formado proceso.
Tello. Lee, Tello, para todos.
Joven. Aquí dice lo primero. *Lee.*
Tello. Condiciones::- *Tello.* Condiciones?
Jov. Que han de guardar los dos Tellos.
Primeramente, á mi hermana,
ni en público ni en secreto
la habeis de llamar Infanta::-
Tello. Riguroso mandamiento!
Joven. Sino Elvira de Meneses.
Mendo. Bayle, señora, te han hecho:
solo echad acá mis nueces
faltaba en ese decreto.
Elvira. Mal entendió el Rey mi hermano,
que por mas honor lo tengo,
que el título de Leon.
Laura. Bien haya tu entendimiento.
Joven. Dice mas. Que vuelvan todos
á sus vestidos primeros *Lee.*
como propios Labradores,
los criados y los dueños,
sin exceptuar á ninguno.
Tello. Cumplieronse mis deseos,
que vive Dios, que me daban
pesadumbre por momentos
estos follados ó fuelles,
con que pienso que parezco
al Conde Don Julian
quando salió de Marruecos.
Pues la capita y la gorra,
milagro ha sido del Cielo
no haber caido en Palacio
los Pages del Rey en ello.
Mendo. Bien sé yo, que el alegria
no tiene ese fundamento,
sino el no haberte pedido
el Rey algunos dineros.
Ahora bien, qué hemos de hacer,
que está mi señor suspenso?
Tello. Elvira, Ines, Tello y Laura,
Mendo y los demas, no es tiempo
de pensar en sinrazones.
Elvira. Todos estos son consejos
de mi enemigo Don Arias.
Tello. El Rey lo manda, no quiero
exâminar atrevido
si es bien hecho ó si es mal hecho:
eso es justo que el Rey mande.
Joven. Digo, señor, que obedezco;
pero no puedo negarte
el debido sentimiento
por mi esposa. *Elvira.* Pues por qué?
Ya te he dicho, que no tengo
mas honra yo que ser tuya.
Tello. Hijo, desnudaos de presto,
volvamos á nuestra paz
y á nuestro antiguo sosiego,
que algun Poderoso envidia
la que en el campo tenemos.
No habeis visto en las Comedias,
que el villano es Caballero,

y el Caballero Villano?
pues lo mismo represento.
Desnudaos, que puede ser,
que ántes del acto postrero
volvamos á ser señores.
Joven. No me sirven de consuelo
mudanzas de la fortuna.
Elvira. A mí sí, que las padezco
por tu amor y por el mio. *Vanse.*
Mendo. Pues, Ines, qué dices de esto?
Ines. Que me vuelvo al delantal,
á la sarta y al sayuelo
de mala gana, pues ya
de chapines altos, vengo
á chinelas con listones.
Mendo. Mal año para mis zelos,
si no me alegro de ver,
que humilles los pensamientos,
que estabades insufribles:
dexad los ambares necios;
volved á oler á tomillo,
que una Labradora en pelo,
es flor de espino en el soto,
y en las viñas flor de almendro.
Voyme á vestir mi sayal,
que andaba en estos griguescos,
como despues de los grillos
no acierta pasos el preso.
Ines. Aunque el viejo disimula,
yo sé que no va contento.
Mendo. Tú querrásme á lo Villano?
Ines. No sé, despues nos veremos:
haz lo que te manda el Rey.
Mendo. Los Reyes son como el tiempo,
hacen y deshacen hombres:
caro nos cuesta el exemplo. *Vanse.*
Salen el Rey y Don Arias.
Arias. Hay mil razones contrarias.
Rey. La razon hace la ley.
Al paño Garc. Escuchando voy al Rey
lo que habla con Don Arias.
Arias. Para asegurar tu vida,
qué importan dos Montañeses?
Rey. La sangre de los Meneses
es por lealtad conocida
desde el tiempo de Pelayo:
yo no tengo que temer.
Arias. Sin trueno suele caer
de pequeña nube el rayo.
Garc. Cayga, traidor, sobre tí.
Rey. Porque Obispos y Letrados
dicen, que están bien casados,
á su muger le volví.
Tambien tenemos los Reyes
Juez, y tan poderoso,
que es Dios, y es justo y forzoso
temerle y guardar sus leyes.
Si digo, que por Dios reyno,
mirémoslo bien los dos,
que Rey que no teme á Dios,
poco gozará del Reyno.
Basta mandarle volver
al primer trage que tuvo,
si acaso arrogante estuvo
de verse con tal muger;
que puesto en tanta baxeza,
jamas tendrá atrevimiento,
conociendo en su elemento
su misma naturaleza.
Arias. Si vuestra Alteza, señor,
se consuela de tener
su propia hermana muger
de un villano Labrador,
que ayer iba tras los bueyes,
aunque haya exemplos tan llanos
de Griegos y de Romanos,
que hubo Labradores Reyes:
Leon no ha de permitir,
que salgan de una montaña
para gobernar á España.
Garc. Ya no lo puedo sufrir.
Arias. Si temo lo que imagino,
es por vos, que no por mí.
Rey. Hablad baxo, que está aquí
Garci-Tello mi sobrino.
Sale Garci-Tello.
Garc. Ya la prevencion es tarde,
y hame pesado, señor,
que manche vuestro valor
los consejos de un cobarde.
Mi padre nunca ha tenido
pensamientos de ser mas
de lo que es, que jamas
será mas de lo que ha sido;
porque quien ha sido tanto,
ni ha de ser mas ni ser ménos:
C acon-

aconsejaos con los buenos,
y reynareis como un Santo.
No temais los Montañeses,
pues ninguno fué traidor,
mas ya alabasteis, señor,
la lealtad de los Meneses.
Decir que han sido villanos
mi abuelo y padre, es mentira,
y que lo sufrais me admira,
teniendo poder y manos.
Pero pues que yo lo oí,
y es razon tan mal hablada,
me obliga á sacar la espada;
yo por vos la saco así:
dadle licencia al villano,
que saque la suya. *Rey.* Quedo,
sobrino. *Garc.* Tendráme miedo
viéndome el rayo en la mano.
Rey. Sois niño, que no sabeis
el respeto de los Reyes.
Garc. Antes le debo á las Leyes
de Dios. *Rey.* Cómo lo entendeis?
Garc. No me manda honrar mi padre?
Rey. Es verdad. *Garc.* Pues mirad vos
si hacer lo que manda Dios,
es honrar mi padre y madre.
Pero pues respeto os debo
como á mi Rey y señor,
salga á ese campo el traidor,
verá que solo le espero.
Arias. No, no, seamos amigos,
que no lo entendisteis bien.
Garc. De esto quiero que me den
testimonio con testigos;
por lo demas yo me postro
al Rey con toda humildad.
Arias. El cetro os dará la edad,
y el tiempo la barba al rostro:
para entónces yo recibo
el desafio, ántes no.
Garc. Quando tenga barbas yo
habiades de estar vivo? *Vase.*
Arias. Parécele á vuestra Alteza,
que se va echando de ver
lo que en estos ha de hacer
su fiera naturaleza?
Si esto hace en esta edad,
qué espera en otra mayor?
Rey. Mas que parece valor
ha sido temeridad.
Confieso, que me ha pesado
de ver que ayrado y resuelto
por Tello su padre ha vuelto.
Arias. No viene mal enseñado.
Ha señor! vendrá algun dia
en que os acordeis, que fuí
quien este consejo os dí.
Rey. Qué he de hacer si es sangre mia?
Arias. Tello es vuestra sangre? *Rey.* No.
Arias. Pues quitad la vida á Tello.
Rey. Eso cómo puedo hacello,
sin que parezca rigor?
Arias. Las montañas de Castilla,
que llaman de Guadarrama,
pasó Almanzór de Toledo;
y aunque sus Condes levantan
gente, y las armas previenen,
á Zamora y Salamanca
dicen que ha llegado el Moro:
mandad á Tello que vaya
por General de mil hombres,
y que á su costa los haga.
El viejo dará el dinero,
el mozo con arrogancia
querrá mostrar que le dieron
sangre los Godos de España,
sin experiencia y sin gente:
en la primera batalla
vos quedareis sin sospecha,
y con luto vuestra hermana.
Rey. Quién enviaremos á Tello?
Arias. Yo mismo iré.
Rey. Pues, Don Arias,
muera Tello de esta suerte,
y quede libre la Infanta,
que no he de andar cada dia
recelando que me matan
hijos y nietos de Tello,
que saben sacar la espada
á mis ojos, sin tener
aun manos para tomarla. *Vanse.*

Sale Tello el Joven de Labrador.

Joven. Castigado y corrido
os vengo á ver, montañas,
en el hábito rústico primero:
podrá nunca ofendido,

no son dignas hazañas,
tratar tan mal un hombre Caballero?
pero si considero,
que en estas soledades
me ha de dexar la envidia;
para qué me fastidia,
que desconozca el Rey tantas lealtades,
y me trate de suerte,
que fuera ménos mal darme la muerte?
Sale Doña Elvira de Labradora.
Elvira. Tello? *Joven.* Señora mia?
vos por mi Labradora!
Elv. Pues puedo yo tener mayor ventura?
Joven. Hoy parece que el dia,
con disfrazada Aurora,
las sombras á las selvas asegura,
tal suele rosa pura
amanecer elada,
y encubrir la corona:
mas como perficiona
su esmalte roxo la del Sol dorada,
los rústicos despojos
diamantes son al sol de vuestros ojos.
Elvira. Tello, afrentas mayores,
si aquestas son afrentas,
padeciera mi amor por tí contento
entre aquestos rigores,
que son iras violentas:
de nuestro hijo solamente siento
la ausencia, si el intento
del Rey pasa adelante
en tan necia sospecha.
Joven. Para cosa mal hecha
no hayas miedo que el ánimo levante;
ántes es dicha mia,
q̃ al Rey le sobra amor, si el Rey le cria.
Salen Tello el viejo, Laura, Ines y Mendo de Labradores.
Mendo. Aunque reciba disgusto,
tenemos de andar así;
qué te parezco? *Tello.* Ahora si
que vienes, Mendo, á mi gusto.
Mendo. Hablaré en la lengua antigua
que solíamos hablar?
Tello. Podiante castigar
si el delito se averigua:
habla como Labrador,
pues ya no eres Caballero.
Mendo. Este lenguage grosero,
si es el propio, es el mejor.
Un hombre que ausente estaba,
vino, y hallando otros trages
y diferentes lenguages,
le preguntó, quién reynaba?
Sale Don Arias de camino.
Arias. Yo llego á buena ocasion,
pues juntos os hallo á entrambos.
Tello. Señor Don Arias? *Joven.* Señor?
Arias. Bien podeis darme los brazos.
Elvira. Ay, Laura, que el corazon
me ha dado en el pecho saltos!
á qué vendrá mi enemigo?
Arias. Perdonad si no he llegado,
gran señora, á vuestros pies.
Elvira. Advertid, que estais hablando
con Elvira de Meneses,
que así lo manda mi hermano.
Arias. Vos sois quien sois; con el Sol
y con las estrellas hablo,
hablo con el mismo Cielo
ó á lo ménos su retrato.
Vengo á daros buenas nuevas,
que sabiendo que ha pasado
con gran Exército el Moro
de las márgenes del Tajo
á los montes de Castilla,
para atajarle los pasos
nombra General á Tello,
y quiere que forme un campo
de mil hombres, en afrenta
de los Condes Castellanos,
que le han dexado llegar
al Tormes, con tanto estrago
de los Pueblos convecinos
y sus campos, como quando
rompe las puentes sobervio,
temblando los montes altos,
de ver que el agua revuelve
los robles y los peñascos.
Ea, no merezco albricias?
Joven. Yo por mi parte, que tanto
debo al Rey en este honor,
las que señaleis os mando.
Arias. De la raza de los vuestros
no quiero mas que un caballo.
Mendo. Mejor tomara la yegua

el

el Conde, si no me engaño.

Tello. A mí solo por Elvira
me pesa, en lo demas hallo
dificultad en volver
á Caballero y Soldado
desde villano, quien pudo
de Caballero á villano.
En fin, el Rey se obedezca,
aposentadle en el quarto
que estaba, quando el bautismo,
para el Rey aderezado.

Laura. Venid, señor. *Arias.* No viniera,
si no presumiera daros
gusto, honor, y últimamente
la gracia del Rey, que tanto
sentimiento y tal silencio
da á entender, que os ha pesado.

Joven. No señor, pero quien ama
teme la ausencia y el daño,
que suele traer la guerra;
pero estimo y siento quanto
me favorece su Alteza
con aqueste ilustre cargo:
contento y agradecido
iré á besarle la mano.

Arias. Aquí se ha de hacer la gente,
que quiere el Rey obligaros,
con que á vuestra costa sea.

Tello. Mil hombres? no hay para quatro
en toda nuestra hacendilla.

Arias. Vos lo mirareis de espacio.

Vanse Don Arias y Laura.

Elvira. Quién pudiera responder!

Joven. Qué quieres que respondamos?
Por ventura, piensa el Rey,
ó por deudo ó por cuñado,
que nos favorece en esto?

Tello. Hijo, el que es noble Fidalgo
con vida y hacienda sirve
al Rey, de quien es vasallo.
Paciencia, y tomar las armas,
quitaos el capote pardo;
pero guardadle tambien
donde le halleis, por si acaso
el Rey os manda otro dia,
que volvais á ser villano.

Joven. Mendo, pues has de ir conmigo,
espadas y armas encargo,
haz que estén todas á punto.

Mendo. En fin, á la guerra vamos? *Vanse.*

Dent. Garci-Tello. Este caballo tened.

Elvira. Ay Tello! ó ha sido engaño
del amor, ó es Garci-Tello.

Sale Garci-Tello.

Garc. Dadme, ó mis padres, los brazos.

Tello. Qué es esto, García?

Garc. Señor,
mi venida quiere espacio.
Delante del Rey mi tio
tuve con cierto Fidalgo
palabras; saqué la espada
con ánimo de matarlo.
Enojóse de esto el Rey,
salí de Palacio al campo,
esperéle y no salió;
dí de espuelas al caballo,
y he venido, como ves,
por no volver á Palacio.

Tello. Quando os ví la espada, nieto,
os dixe pronosticando,
para mas tarde el suceso,
no para tan tiernas manos,
que las habriais menester.

Garc. Si él sale quando le aguardo,
abuelo, aquesta es la hora,
que tocan por el Fidalgo.

Tello. Vive el Cielo, que lo creo;
ya nos teneis con cuidado;
decidnos quien es? *Garc.* Señor,
perdonad, porque hasta tanto,
que de él esté satisfecho,
juré la vida de entrambos,
que no he de decir su nombre.

Tello. Nieto, vos sois muy honrado,
y lo habeis hecho muy bien.
Hoy por veros tan gallardo,
añado á los alimentos
otros quinientos ducados.
Descanse, Elvira, mi nieto.

Elvira. Piedad fué del Cielo santo
para la ausencia de Tello.

Mendo. Oye, Ines.

Ines. Oigo, Soldado.

Mendo. Quieres casarte conmigo?

Ines. Ya estoy casada con Sancho.

Mendo. Qué falta has hallado en mi?

es-

este tallejon es barro?
Ines. Parécete poca falta
ser zeloso? *Mendo.* Malos años;
marido buscas sin zelos?
él lleva gentil despacho.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y salen Tello el Joven y Mendo de Soldados, Moros Cautivos y Soldados de acompañamiento.

Joven. Parad las caxas, victorioso alarde;
no disperteis la envidia, por si duerme,
si muerto ó vivo me esperaba tarde:
Mendo? *Mendo.* Señor?
Joven. Qué sentirá de verme
en tan pocas jornadas victorioso,
quien pensaba afrentarme ó deshacerme!
Mendo. Estará, como suele, toro en coso,
muerto del Caballero á cuchilladas,
rendido á tierra el cuello sanguinoso;
ó como el ciervo en selvas enramadas,
que va buscando el agua con la flecha,
las yervas de la púrpura bañadas.
Joven. Ahora sí que crece la sospecha;
ahora sí que mi inocencia pone
en mas peligro, en prision estrecha;
ahora sí que tímido interpone
esto que se llamó razon de estado,
que las leyes del Cielo descompone.

Salen el Rey y Don Arias.

Rey. Apénas puedo creer
lo que estoy viendo. *Arias.* Señor,
entre fortuna y valor
se diferencia el vencer.
Mendo. Tello, el Rey te viene á ver.
Joven. Extraño exceso! *Rey.* Cuñado,
seais mil veces bien llegado.
Joven. Señor, vuestro esclavo soy,
que de los pies donde estoy,
tengo el sér que me habeis dado.
Rey. Levantaos para abrazarme,
que no ha de estar en el suelo
quien subió su nombre al Cielo
para honrarse y para honrarme.
Joven. Quién pudiera levantarme
sino vos? *Rey.* Vuestra opinion;
pues en esta heroica accion,
contra las Alarbes furias
sois Alexandro de Asturias,
y sois Cesar de Leon.
Luego que supe el suceso
de victoria tan extraña,
que parece en toda España
de favor del Cielo exceso:
Que os dí gran parte confieso
del alma y la voluntad,
confirmando la verdad
de vuestro raro valor;
que tal vez halla el amor
alguna dificultad.
Joven. No os diré, señor, á vos,
que vine, que ví y vencí,
sino que vine y que ví,
pero que ha vencido Dios:
tan desiguales los dos,
bien claramente se vé,
que este vencimiento fué
de quien parar puede al Sol,
y del valiente Español,
á quien debemos la Fe.
Con esto os pido licencia
para ver á Doña Elvira,
centro donde siempre mira
amor, que desvela ausencia;
que quando á vuestra presencia,
señor, importe volver,
vendré á serviros, y á hacer
lo que debo á hechura vuestra.
Rey. Tello, una sangre es la nuestra,
y así el amor lo ha de ser:
No me cansaré de amaros.
Joven. Gran señor, tanto favor?
Rey. Merece vuestro valor,
como lo vereis, honraros.
Joven. Mil veces vuelvo á besaros
las manos.
Mendo. A quién no admira
tanto amor en tanta ira!
Joven. Vencer al Rey, fué vencer.
Rey. Miéntras yo la voy á ver,
dad el parabien á Elvira.

Vanse, y queda el Rey y Don Arias.

Rey. Arias? *Arias.* Señor?
Rey. Si pudiera

pen-

pensar que me habian trocado
el alma, ménos cuidado
de esta mudanza tuviera:
ya no es la que de ántes era,
que la razon de esta accion
me ha trocado el corazon,
que no debe de ser hombre
el que no se rinde al nombre
de la Divina razon.
Sin esto vengo á entender,
y es lo que mas me acobarda,
que si Dios este hombre guarda,
nadie le podrá ofender:
lo que es en un Rey poder,
es en Dios omnipotencia:
qué importa la diligencia
que habemos hecho los dos,
si se pone el mismo Dios
delante de su inocencia?
Qué Christiano ni Gentil,
qué Romano ó qué Español
desde el que paraba el Sol
venció con mil á diez mil?
Si desde el Tajo al Genil
triunfa rendido Gazul
de tanta vandera azul,
solo falta, echando el sello,
canten las Damas á Tello
las canciones de Saul.

Arias. Señor. la palabra os doy,
que estoy tan arrepentido
de haber á Tello ofendido,
que ya con vergüenza estoy:
claramente se ven hoy
su valor y su prudencia,
y su dicha en competencia;
aunque presumo, señor,
mas que efectos del valor,
milagros de la inocencia.

Rey. Cómo le podré yo ver,
que parezca que es acaso?

Arias. Fingiendo que vais de paso,
queriendoos entretener,
cazando podeis hacer
una visita, que es justo,
á vuestra hermana. *Rey.* El disgusto
pasado quiero templar,
y á mis sobrinos honrar,
que ha sido rigor injusto. *Vanse.*

Salen Doña Elvira, Laura y Tello el viejo.

Tello. Basta, Elvira, que se esfuerza
la nueva de la victoria.

Elvira. Será de los Cielos gloria,
que no de la humana fuerza.

Tello. Y aun dicen, que ya volvia
á ver al Rey á Leon,
Tello. *Elvira.* Teme el corazon,
y la esperanza confia.

Sale Ines. Ya se confirmó por cierta
la nueva: Mendo ha venido.

Elvira. Tú lo has visto ó lo has oido?

Ines. Y le he abrazado á la puerta.

Sale Mendo.

Mendo. Dadme todos dos mil veces
juntos los pies y las manos.

Tello. Mendo?

Elvira. Ay Cielos soberanos!
almas por brazos mereces.
Viene tu señor? *Mendo.* Vendrá
muy presto, que yo temiendo
que se adelantase Tello
deseoso de veros ya,
aguila caudal volví
el caballo. *Elvira.* Habeis vencido?

Mendo. Pues no?

Tello. Mendo, cómo ha sido?

Mendo. Oid miéntras viene. *Tello.* Dí.

Mendo. En las riberas del Tormes,
por la parte que mas baxa
miran las sierras de Bejar,
envidia de Guadarrama,
que están con sonores ondas
pidiendo para sus aguas
derrita cándidas torres
de su corona de plata;
en una campaña verde,
bien presto roxa campaña,
tenia Zelin Gazul
de ricas tiendas formada
una Ciudad populosa,
una portatil Montaña,
coronada de banderas
verdes, azules y blancas,
cuyas arrogantes lunas
ser hijas del Sol negaban.
No has visto quando se pone
aquel

aquel intrincado mapa
de mil cambiantes nubes,
que forman figuras varias?
Pues así nos parecian
una mañana, que al Alva
los vistos trocaron miedo
con los que entónces miraban.
No suele llevar Pastor
las vísperas de las Pasquas
los corderos al cuello
del que sus cuellos aguarda,
como á los pobres Leoneses
les pareció que llevaba
Tello á los Moros sus vidas
vendidas á inútil fama.
Luego que vieron venir
marchando nuestra vanguardia,
que parecen mas, que son
Soldados en ordenanza;
presumieron que venian
el mismo Leon de España,
ó los Castellanos Condes
con el favor de Navarra.
Y aunque mas reconocieron
la poca gente, pensaban
que era ardid y extratagema,
repartiendo las Esquadras
por varias partes del monte,
que el verde llano cercaban,
haciéndole antiguos robles
una rústica guirnalda.
Al arma tocaron luego
sus pífanos y sus caxas
con tan horrible alarido,
que al viento rompió las alas.
Corrieron el Campo algunos,
cuyas rocas y vengalas
de oro y sedas de colores,
daban flores á las plantas.
Caracoles y escorcéos
apénas mirar dexaban
hácia qué parte tenian
las caras ó las espaldas.
Y con tal fuerza y destreza
blandian las fuertes lanzas,
que juntándose los hierros,
hicieron arcos las hastas.
Y llegabanse tan cerca,
que á no ser letra Africana,
leyeramos fácilmente
las cifras de las adargas.
Fidalgos pedian licencia,
mas Tello á nadie la daba;
que tal vez una desórden
todo un Campo desbarata.
Cayó en estas bizarrías
la noche, tan mal tocada,
que no salió para verla
una estrella á la ventana.
A cada Soldado Tello
hacer un fuego le manda,
quedando el Campo de suerte,
que el Sol no le hiciese falta.
El se recogió á su Tienda,
y encima de su celada
puso una Imagen pequeña
del Santo Patron de España,
en forma de Caballero,
cuyo lado acompañaba
San Millan Monge, que suele
hacer del Báculo espada.
En unas doradas nubes,
sobre los Santos, estaba
la que volvió en Ave el Eva,
siempre limpia y siempre Santa.
Tales palabras decia
con lágrimas, que bañaba
su rostro Tello á los tres,
que pienso, que aunque callara,
fuera delante de Dios
cada lágrima palabra.
Tanto estuvo de rodillas,
que cayó sobre las armas
dormido, si duerme el cuerpo,
quando está velando el alma.
Ya se acercaba el Aurora,
fuentes y prados la llaman,
ellos en bocas de flores,
y ellas con lenguas de plata,
quando dando voces Tello,
diciendo así se levanta:
Esperad, oid, Señora;
dónde vas, Paloma blanca?
espera, Millan Divino;
Apostol de España, aguarda:
y en viendo que yo le escucho,
tur-

turbado me mira y calla.
Qué es esto, señor, le digo?
y él me responde: ví clara
la imagen de aquella Iglesia,
que labró junto á su casa
mi padre: con diferencia,
que está la Túnica Sacra
bordada de estrellas puras
entre flores de esmeraldas.
Abrió la Rosa Divina,
diciendo: Tello en tu guarda
enviaré dos Caballeros;
mas siendo de merced tanta
indigno, pienso que sueño;
pero basta la esperanza,
acompañando la fe,
que caballos, hombres y armas
no dan victorias, que Dios
es quien vence las batallas.
Yo, que con abiertos ojos
enternecido escuchaba
pronósticos tan Divinos,
respondí: Señor, qué tardas
en acometer los Moros
con segura confianza,
que Dios te ha de dar victoria?
Haz, Mendo, tocar al arma
me dixo; y pidió el caballo,
que armado la frente y anca
fogoso y lleno de espuma
con los relinchos que daba,
era tiple á las trompetas
y contrabaxo á las caxas.
Puesta pues la gente en órden,
Tello á los Soldados habla,
como si fuere otro Cesar
en los Campos de Farsalia:
morir ó vencer prometen,
y á las ondas amenazan
con tronantes estallidos
las bárbaras cimitarras.
Ya las ballestas se ponen
al blanco de las adargas,
no volver jurando todos
sin sangre acero á la bayna.
Contarte el valor de Tello,
era afrentar mi ignorancia,
que ayer me vieron los montes
encordelar las abarcas:
Y aunque su enemigo, juzgo,
que el de Gazul le igualaba,
á estar de su parte quien
cumplió tambien su palabra:
que aquellos dos Caballeros,
con dos brillantes espadas,
eran rayos de los Moros,
que de la suerte que tala
celeste piedra las vidas,
dexando en torno sembradas
de las ya desnudas cepas
las rendidas esperanzas
del Labrador codicioso
entre racimos y balas,
así quedaban los Moros
por donde los Santos pasan.
Murió á las manos de Tello
Gazul, dió fin la batalla,
y yo á lo demas, pues viene
con diez Banderas ganadas,
ricos despojos y Esclavos;
si bien la mayor ganancia
ha sido servir al Rey,
pues ha ganado su gracia.

Salen Tello el Joven de Soldado y Moros.

Tello. Con mil tiernos abrazos
te aguardamos, valiente Caballero.

Joven. A quién daré los brazos,
esposa mia y padre mio, primero?

Tello. A todos juntos, hijo,
pues ha de ser comun el regocijo.

Elvira. Capitan valeroso,
mil parabienes con el alma os damos.

Laura. De verte victorioso,
no solo yo, pero los verdes ramos
estos altos laureles
inclinan para hacerte Coroneles.

Joven. Laura, querida prima,
tu afecto estimo y tu deseo agradezco.

Ines. De Ines tambien estima
los brazos, que por ansias te merezco
de tu vida y victoria.

Jov. Siempre tendré tu amor en la memoria:
Mendo os habrá contado
la milagrosa nueva del suceso;
es valiente Soldado.

Elv. Ya nos ha dicho el admirable exceso
de

de tu valor. *Tello.* En todo
cumplió la obligacion de ilustre Godo.
Elvira. Qué dice el Rey mi hermano?
Joven. Gané su gracia, fin de mi deseo;
pero porque el humano
semblante miro y lo interior no veo,
será, padre, acertado
dexar el trage de galan Soldado;
quitadme brevemente
galas, plumas, baston y aquesta espada,
que á su ley obediente,
al rústico gavan y á la cayada
vuelvo en vez del acero,
y á ser el mismo sér que fuí primero.
Porque estando mi Elvira
en el trage que veis, no fuera justo,
ni en tanto que la ira
dure del Rey se le ha de dar disgusto;
pero guardadas queden,
por si acaso otra vez servirle pueden,
que como la experiencia
le ha mostrado, saldré mas animoso,
fiado en mi inocencia,
que en las Armas y Exército copioso,
que Dios da las victorias,
cuyas son las batallas y las glorias:
á dónde está García?
Tello. Llamad á Garci-Tello, que ocupado
de alguna niñería
estará, de las nuevas descuidado.
Joven. Todos os hallo buenos,
de mil que yo llevé, diez traygo ménos.
Salen Garci-Tello con un palo en la mano y Sancho, Villano.
Garc. Mi padre ha venido? *Sancho.* Sí,
y victorioso del Moro.
Garc. Padre y señor?
Joven. Qué tesoro!
qué descanso para mí,
como tenerte, García,
mis brazos con tanto amor?
aunque verte Labrador
no ha sido por culpa mia:
cómo estais? *Garc.* Para serviros,
aunque á fé que habeis costado,
despues que fuiste Soldado,
mil lágrimas y suspiros.
Dicenme, que habeis vencido,
y que á nuestra Iglesia nueva
vuestra gente alegre lleva
despojos, que habeis traido;
y que quando mayor fuera,
vuestras victorias felices
la excusaran de tapices
con tanta Alarbe bandera:
por qué no me habeis traido
un Moro que viera yo?
Joven. Nunca los has visto? *Garc.* No,
sino solamente oido.
Joven. Pues, García, aquestos son.
Garc. Estos son Moros? parecen
hombres. *Joven.* Sí, hombres son.
Garc. Merecen
no serlo. *Joven.* Por qué razon?
Garc. Porque no creen en Dios,
y en su siempre Vírgen Madre:
la sangre me altera, padre.
Joven. Tienes miedo? *Garc.* Como vos:
perros, hoy entre mis manos
pedazos os pienso hacer,
hoy habeis de conocer
quien son Fidalgos Christianos.
Da sobre ellos y se entra.
Tello. O buen nieto! vive Dios,
que es fino como el coral.
Joven. Mendo, no los hagas mal.
Tello. Déxale mate á esos dos,
que así se enseña el Alcon
desde pequeño á matar.
Sale Garci-Tello.
Garc. Qué no los pude alcanzar?
Mendo. Qué quieres si galgos son?
Garc. A no me quitar la espada,
aquí los mato á los dos.
Elvira. Hijo, sosegaos, por Dios.
Tello. Nieto, embaynad la cayada,
que lo habeis hecho muy bien.
Garc. Yo miedo, abuelo?
Tello. Habeis hecho
muestra del alma y del pecho:
ea, á merendar os den,
que habeis venido cansado
de matar Moros. *Garc.* Podria
ser que los mate algun dia,
y estos de mirarme ayrado
cobardes huyen al monte.

Mendo. No han de dexar liebre en él.
Garc. Pues yo los echaré de él
ántes que el Sol se trasmonte. *Vase.*
Sale Don Arias.
Arias. Aunque he venido otras veces,
que me teneis por agüero,
á daros pena, señores,
por culpa de los sucesos,
de que yo no la he tenido,
esta vez á daros vengo
nuevas de que viene el Rey
á ver con mucho contento
á la Infanta mi señora,
y á dar parabien á Tello
de la victoria y despojos,
con justo agradecimiento:
él queda tan cerca ya,
que me ha pesado de veros
en este trage; y así,
que le recibais os ruego
en hábito cortesano,
como es razon, que yo vuelvo
á entretener á su Alteza,
porque no llegue tan presto. *Vase.*
Tello. Qué es esto, Elvira? *Elvira.* No sé,
pero presumo, que ha hecho
esta victoria en el Rey
algun agradecimiento:
Laura, á vestir.
Laura. Qué mudanzas! *Vanse las dos.*
Tello. Lleva, hijo, á Garci-Tello,
dí, que le ponga su madre
muy galan. *Joven.* Apénas creo,
que se mude la fortuna. *Vase.*
Tello. Dixe, si te acuerdas, Mendo,
que era Comedia la vida,
y que tenia por cierto,
que mudariamos trage
ántes del acto postrero;
pues mira como es verdad.
Mendo. Gracias á Dios, que no tengo
vestido que me mudar:
tú, qué aguardas?
Tello. No me acuerdo
donde puse los follados,
que truxe de::- ha caballero,
tú no los guardaste? *Mendo.* Yo?
Tello. No te los dí?
Mendo. No por cierto;
pero si bien se me acuerda,
una tarde::- *Tello.* Dilo presto.
Mendo. Unos como no sé qué
diablos, que para usar de ellos
era menester que el Cura
los conjurase primero,
para que no hiciesen mal
á quien los truxese? *Tello.* Esos.
Mendo. Aquellos eran follados?
Tello. No los viste, majadero.
Mendo. A los moños de las piernas
ese nombre les ha puesto;
pues, señor, perdona. *Tello.* Cómo?
Mendo. Un espantajo con ellos
hizo Silvio aquel Verano
á las higueras del huerto.
No te acuerdas, que alabaste
los higos que te subieron
un dia, que dixe yo,
pienso que lo dixe quedo,
buenos follados le cuestan?
Que si no fuera por ellos,
bien sabes tú, que los tordos
y los gorriones viejos,
que llaman zorras con alas,
se los comen sin remedio.
Tello. Pues no habia una ballesta
para echarlos? es bien hecho
con las bragas de un Fidalgo,
poner á las aves miedo?
Si fuera á los Moros, vaya,
que bien podia ser esto,
pues un tiempo al ver las mias
los ví mil veces huyendo.
Vive Dios, sino mirara,
Mendo, que vienes con Tello,
que te habia::- *Mendo.* En tales dias
buenas albricias te debo.
Tello. Doyte yo á guardar mi hacienda.
Mendo. Qué hacienda, señor? si has hecho
mil Soldados, que te cuesta
tal cantidad de dinero.
Tello. Necio, en servicio del Rey
todo es poco: qué honra tengo
ó qué vida sin su amparo?
Pero para mí no quiero
gastar mi hacienda dos veces,
pues

pues ya es fuerza hacerlos nuevos.
Mendo. Eso sientes? *Tello.* No es razon?
llámame á Sancho, que pienso
que sabe de esto de Sastre.
Mendo. Voy volando. *Vase.*
Tello. Vuelve luego.
Gran cosa un Rey, de solo Dios depende;
el corazon del Rey está en las manos
de Dios, y en vano y con juicios vanos
presume el hombre que el de Dios entiende;
el Sol tal vez calienta y tal ofende,
mas siempre es vida y luz á los humanos,
que en los valles, los montes, selvas, llanos,
flores y frutos, la corona extiende:
si el Rey es el Sol, y en su virtud no hay falta
pues Dios quiere q̃ el hõbre Rey le nombre,
cuyo atributo su grandeza exâlta;
sirva á su Rey despues de Dios el hombre,
que si no fuera Rey cosa tan alta,
no le tomara Dios para su nombre.

Salen Mendo y Sancho.

Mendo. Aquí está Sancho. *Tello.* Sabrás,
que quiero hacer unas calzas.
Sancho. Pues á buena ocasion vengo:
de qué las haces? *Tello.* Aguarda:
esta vez me arrojo al mundo;
házmelas, Sancho, de raja.
Sancho. De raja en esta ocasion?
Tello. Hanme de mirar las Damas?
pues á fe, que ahora treinta años:::
Mendo. Y aun ahora qué te falta?
Tello. Lisonjas: vestido quieres?
Mendo. Si comes bien, si bien andas,
y te vistes á tí mismo,
si como un liron descansas,
si das al rollo las piernas,
qué te falta? *Tello.* Lo que callas:
mas quánto habré menester?
Sancho. Habrás menester diez varas,
que eres entre fresco y alto.
Tello. Mas qué piensas hacer calzas
para el Gigante Goliás?
pero como dos me bastan,
darás las ocho al pendon,
que eternamente se acaba.
Sancho. Porque anduvieras holgado
lo hacia. *Tello.* Antes tú te holgabas,
pues de diez tomabas ocho,
como si fuera mohatra.
Ahora bien: Sancho, yo pienso,
que en aquellas viejas arcas,
que están en el armería,
ha de haber unas guardadas
con que se casó mi abuelo;
pidele la llave á Laura,
que para el tiempo que el Rey
ha de hacer otra mudanza,
y nos manda desnudar,
qualquiera cosa me basta.
Mendo. Y á mí no me vistes? *Tello.* Si,
no digas que no te pagan
las nuevas. *Mendo.* Guárdete el Cielo
mil años. *Tello.* Por qué me tasas
la vida? *Mendo.* Si mil son pocos,
sean cien mil. *Sancho.* De qué mandas
que vista á Mendo? *Tello.* De seda,
con pasamanos de plata,
que él te dará los dineros.
Mendo. Yo, señor? graciosa traza
es vestirme á costa mia!
Yo no sé para qué guardas
tanta hacienda? plegue á Dios,
que no te vengan las calzas.
Tello. Mira, Mendo, de qué piensas
que las Repúblicas andan
perdidas? de los excesos
de los vestidos, que gastan
las haciendas, que los hombres
con tanto trabajo ganan.
Yo te daré cien ovejas,
creeme, y con ellas trata,
porque galas sin hacienda,
mas son deshonra que galas.
Mendo. Veas de tu nieto nietos,
y en tu mesa y en tu cama
regañen con media lengua
tataracoznos tus canas.
Llueva el Cielo trigo en troges,
mosto en cubas y tinajas,
y por mayor bendicion,
no te quite el Rey las calzas.

Salen el Rey, Don Arias, Doña Elvira, Doña Laura, Tello el Joven y Garci-Tello de gala.

Rey. Todos me han venido á ver,
y solo Tello no viene?

Tello.

Tello. El que mas amor os tiene
el postrero viene á ser;
mas perdonadme, señor,
que el trage mudar queria,
y por eso no salia,
que no por falta de amor.
Mendo. En trazar ciertos follados,
gran señor, se ha detenido,
y pienso que sereis ido
ántes que estén acabados.
Rey. Hareisme mucho placer,
que os quiero ver muy galan.
Tello. Qué galas, señor, serán
como veniros á ver
tan humano en esta casa?
Rey. Siempre, Tello, lo seré;
lo pasado enojo fué,
nunca ofende lo que pasa:
vine á cazar por aquí,
y quise ver á la Infanta,
y á vos tambien.
Tello. Merced tanta
por ella fué, no por mí.
Rey. Y por honrar, que es razon,
á Meneses mi cuñado.
Tello. Solo ese nombre le ha honrado.
Rey. Ellos, como yo, lo son.
Elvira. Besa la mano á su Alteza,
García. *Rey.* Sobrino mio?
Bravo mozo! *Tello.* Tiene brio.
Rey. Cubrid, cubrid la cabeza.
Garc. Honrad, señor, por mi madre
á mi padre. *Rey.* Yo lo haré.
Garc. Porque no me cubriré,
sino se cubre mi padre.
Rey. Cubríos, señor cuñado,
que lo manda mi sobrino.
Tello. Es el rapaz peregrino,
de vuestro padre es traslado.
Rey. Tello, vaya alguna gente,
que sepa este monte bien,
para que nuevas me den,
ántes que salir intente
de él, algun oso ó javalí.
Tello. Sancho le sabe en extremo:
parte. *Sancho.* Yo voy. *Vase.*
Tello. Al Sol temo,
si ahora salís de aquí.
Entre tanto podeis ver
una Iglesia que he labrado,
y en vez de paños, colgado
de las Banderas ayer,
que ganó Tello á los Moros,
y en ella á la fe, señor,
hacednos un gran favor.
Rey. Favores, honras, decoros
pedid, Tello, que allá voy;
solo á honraros he venido.
Tello. Señor, por merced os pido,
si ya en vuestra gracia estoy,
que en ella armeis Caballero
á mi nieto Don García.
Rey. Reservemoslo á otro dia,
que salir al monte quiero.
Elvira. Tiempo tendrá vuestra Alteza,
esto le suplico yo.
Rey. Que fuera me pareció
en Leon con mas grandeza,
y con la Corona y Manto,
que los Godos se ponian,
si algun Caballero hacian.
Arias. No dexes de honrarle tanto,
que yo truxe de Leon
Corona y Manto Real.
Rey. Cómo en ocasion igual?
Arias. Porque en aquesta ocasion
honrases á tu sobrino:
Tello, señor, me avisó.
Rey. Venid todos. *Tello.* Quándo yo
fuí de tantas honras digno?
Al entrarse, detiene Don Arias á Doña Elvira y Laura.
Arias. Oiga vuestra Alteza, y vos,
señora Laura, escuchad.
Elvira. Arias, ya vuestra lealtad
agradecemos las dos.
Arias. El Rey no me mira bien,
hacedme favor, señora,
de honrarme con él ahora:
y porque quede tambien
nuestra amistad confirmada,
pedir que á Laura me dé
Tello por muger. *Elvira.* Si haré,
que estará bien empleada.
Id con el Rey, que yo quedo
á decirselo. *Arias.* Tendreis

un esclavo en mí, si haceis
lo que os ruego. *Vase.*
Elvira. Haré, si puedo.
No sé quien ama donde no ha querido,
siendo todo el amor un instrumento,
que destemplando su divino acento,
disuena la razon como el oído!
Qué consonancia harán amor y olvido,
la fuerza y el desdén, si el fundamento
de amor, es un igual consentimiento
de las dos voluntades admitido?
Ya no quiero querer lo que solia,
ni de amor las tormentas y las calmas:
hoy toma puerto la esperanza mia.
Quien no obedece, no pretenda palmas,
que consiste de amor el armonía
en la correspondencia de las almas.
Laura. *Laura.* Señora? *Elvira.* Ocasion
se ofrece, si eres discreta,
para que quedes perfeta.
Laura. Burlas como tuyas son.
Elvira. Don Arias me ha dicho aquí,
que te pida por muger:
Qué tengo de responder?
Laura. Quieres, que diga que sí?
Elvira. Eso quieres que te pida.
Laura. Dame de término una hora,
para una cosa, señora,
que dura toda la vida.
Elvira. Mi Laura, tú eres discreta,
que yo quando lo negases,
si deseo que te cases,
es porque quedes perfeta. *Vanse.*
Salen Tello el viejo, Mendo y Sancho.
Tello. Está bien aderezado?
Mendo. Los dos lo habemos compuesto.
Sancho. Mas adorno fuera justo,
mas lo posible se ha hecho.
Mendo. Tu rica tapicería
no se colgó. *Tello.* Por qué, Mendo?
Mendo. Porque no dieron lugar:
mas fueron Silvio y Alberto,
y desnudando los prados
de lirios, jacinto y trebol,
de espadañas los arroyos,
y el soto de álamos negros,
es la Iglesia un Cielo. *Tello.* Y como:
á donde está Dios, es Cielo,
y por la misma razon
hoy es Corte el monte nuestro,
pues el Rey en él está:
pero dime, vengo bueno?
Mendo. Que pareces de veinte años.
Tello. Bien sé yo, que mientes, Mendo:
no me vienen mal las calzas.
Mendo. Para el Juéves Santo quiero
acotarlas desde ahora.
Tello. Buenos serán tus griguescos.
Descubrese una Iglesia con su Torre, tocando las campanas, y salen el Rey, Don Arias, Tello el Joven, Doña Elvira, Laura, Inés, Garci-Tello, con botas, y Criados de acompañamiento.
Rey. Ese edificio extremado,
qué os habrá costado, Tello?
Tello. Lo que gasto para Dios
nunca en los libros lo asiento,
que para lo que él me ha dado,
es poco lo que le vuelvo;
porque por mas que le pago,
siempre le quedo debiendo.
Rey. Dadme el manto y la corona.
Sacan los Criados dos fuentes, en una el manto y la corona, y en la otra, espada y espuelas, y se verá un Altar con luces, y vá el Rey armando de Caballero á Garci-Tello, que estará de rodillas.
Elvira. Qué humano está el Rey!
Joven. Qué cuerdo,
García! *Rey.* Llegad, sobrino,
al Altar. *Tello.* Dichoso Tello,
que llegas á vér un dia
de tanta gloria. *Rey.* En el suelo
poned las rodillas. Oíd
hoy que os hago Caballero,
García, con atencion
á lo que os obligo á serlo,
miéntras que os ciño la espada,
en cuyo desnudo acero
escribireis mis palabras,
que os han de servir de espejo.
La Ley de Dios, sobre todo,
defendereis lo primero:
guardareis lealtad al Rey,
y á su justicia respeto.

En

En las guerras de los Moros,
jamás volvereis huyendo;
porque los hombres Fidalgos,
ó vencen ó quedan muertos.
Saldreis al campo, García,
si os hicieren algun reto;
y todo pleyto homenage
guardareis, ó libre ó preso.
No consentireis, que agravien
muger ninguna: Todo esto
habeis de jurar aquí.
Garc. Sí juro. *Rey.* Pues, Caballero,
estos tres golpes os doy,
accion con que honraros puedo.
Elvira. En tan dichosa ocasion
viene bien pediros, Tello,
para un Caballero á Laura,
de cuyo acertado empleo
podeis estár bien seguro,
pues estoy yo de por medio.
Tello. Sabe Laura, que la casas?
Elvira. Sabe, que yo lo deseo.
Tello. Pues ya te habrá dado el sí,
aunque no supiera el dueño;
el ansia desde que nacen,
es Elvira el casamiento.
Si es Don Arias, doy el mio.
Arias. A tanto favor no puedo
responder, sino humillarme.
Danse las manos Laura y Don Arias.
Garc. Señora, sabeis que tengo
desafiado á Don Arias,
cómo le ha dado mi abuelo
por muger á Laura, y vos
se la pedís, sabiendo,
que entre las obligaciones,
que tengo de Caballero,
es la que toca á mi honor?
Elvira. Hijo, tambien os advierto,
que no puede haber agravio
delante del Rey.
Rey. Los Tellos
vengan conmigo á Leon,
á donde premiar prometo
tanto valor y lealtad
Tello. Y aquí, Senado discreto,
dá fin la Segunda Parte
de la Historia de los Tellos.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1769.